HAL
open science

Transmisión cultural y acción política: Emilio Roig de Leuchsenring, testigo y actor de su tiempo (Cuba, período 1923-1964)

Sylvie Megevand

To cite this version:

Sylvie Megevand. Transmisión cultural y acción política: Emilio Roig de Leuchsenring, testigo y actor de su tiempo (Cuba, período 1923-1964). Proyectos políticos y culturales en las realidades caribeñas de los siglos XIX y XX, 2015, Prague, República Checa. hal-02062941

HAL Id: hal-02062941

https://univ-tlse2.hal.science/hal-02062941

Submitted on 10 Mar 2019

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Transmisión cultural y acción política: Emilio Roig de Leuchsenring, testigo y actor de su tiempo (Cuba, período 1923-1964)

Sylvie Mégevand, Universidad de Toulouse 2 Jean Jaurès, Laboratorio FRAMESPA-CNRS

Presentación

Situándose de algún modo en la perspectiva del presente Congreso sobre "Proyectos políticos y culturales en las realidades caribeñas de los siglos XIX y XX", la divisa de Emilio Roig de Leuchsenring era "Hacer futuro con el pasado". Su obra prolífica —que consta de más de cien libros y folletos— valora el pasado cubano para mejorar el futuro y por tanto es proyectiva. Eusebio Leal, segundo Historiador de la Ciudad de La Habana e hijo espiritual de Roig, evoca un

> Revolucionario esencial aunque no militó en partido alguno, [que] estuvo siempre en el grupo de vanguardia de la sociedad, comprometido con las causas justas y democráticas. A través de las Instituciones culturales que dirigió, unió a los intelectuales de todas las tendencias en pro del rescate de la historia y los valores nacionales, contra el colonialismo y el imperialismo, para ello desarrolló el estudio científico de la Historia de Cuba. Luchó y logró la preservación y restauración de lugares patrimoniales. Dictó conferencias en eventos nacionales e internacionales, trabajó incansablemente a favor de la paz y la igualdad social en Cuba y el mundo. Creó instituciones de amistad con México, Puerto Rico, España Republicana, República Dominicana, la Unión Soviética, etc. Luchó contra las dictaduras, el fascismo, el falangismo y el antisemitismo[1].

Durante el período republicano, Roig restauró el patrimonio colonial —con pocos medios materiales— pero también concibió un "proyecto nacional" progresista de índole martiana, caracterizado por una relectura nacionalista de la historia insular asociada a la voluntad de reformar los errores de la enseñanza pública. Aunque sus talentosas crónicas costumbristas puedan parecer anecdóticas y hasta anacrónicas —es decir en contradicción con el resto de su obra—, no están desprovistas de críticas al mundillo burgués habanero, que bien conocía, lo que enriquece una personalidad polifacética.

Al organizar cada año desde 1942 a 1960 —con la Sociedad Cubana de Estudios Históricos— los Congresos Nacionales de Historia, Roig quiso restablecer una verdad desprestigiada o borrada por la historia oficial, valorando el protagonismo del "pueblo cubano" en el proceso independentista, en detrimento del de EE UU. Con otros intelectuales, elaboró un proyecto continental de índole bolivariana y martiana, luchando por la unión de los

[1] http://www.habananuestra.cu Sitio oficial de la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Consulta: 18-5-2015.

pueblos americanos, contra el racismo y el fascismo, en una perspectiva anticolonialista y antiimperialista.

Nos centraremos primero en su interés por el género costumbrista y en *La Habana de ayer, de hoy y de mañana*, un libro-guía sobre el patrimonio habanero publicado en 1928; luego en algunos de los conceptos histórico-políticos anteriormente mencionados, que fueron discutidos durante los Congresos Nacionales y profundizados en diferentes ensayos publicados en los años 1950. Por último, evocaremos el legado de Roig, reivindicado por la actual Oficina del Historiador: *Opus Habana* (su revista oficial) propone en cada número una de sus crónicas y las Ediciones Boloña (otra emanación de la Oficina) publicaron una selección de sus artículos costumbristas en 2004[2].

Renovación del costumbrismo

Emilio Roig de Leuchsenring ("Emilito") nació en 1889 en un barrio popular de La Habana cercano al colegio de Belén. Sus abuelos paternos eran de origen catalán y su familia materna era oriunda de Hamburgo (Alemania). En 1912, propuso «¿Se puede vivir en La Habana sin un centavo?» que ganó el primer premio en el concurso de artículos humorísticos convocado por la revista *El Fígaro*.

Leal hace hincapié en el determinismo urbano popular que le enseñó la cubanía por porosidad —lo que sugiere de paso que era de otro medio social:

> Este trabajo era ya un atisbo de lo que sería su quehacer periodístico futuro en el que él asume, con la vertiente costumbrista, uno de los signos de identidad del carácter cubano. Y no podía ser de otra manera. Desde su hogar […] podían percibirse claramente los toques de tambores con que los miembros de los Cabildos solemnizaban sus fiestas; el paso de los cofrades en su andar al vetusto templo, el mismo en que la eximia Gertrudis Gómez de Avellaneda depositó la áurea corona de laureles con que la intelectualidad había querido ceñir su frente al volver de su prolongado alejamiento. Tal y como los había juntado Víctor Patricio de Landaluze, allí lucían su facha desaprensiva, los guapos de Belén con su atrabiliario y gracioso andalucismo; las mulatas de rumbo o los chinos cantoneses a los que se apodaba de Manila. […] Ahí está la génesis de su acierto. Lector insaciable, creyó sin embargo en la virtud de la memoria popular y dejó constancia en sus artículos y escritos posteriores de la utilidad de lo uno y de lo otro. […] De ahí que siendo muy joven pareciese que hubiese sido testigo de otras vidas. Su afición por lo universal jamás limitó su ardorosa y militante cubanía[3].

[2] Emilio Roig de Leuchsenring, *Artículos de costumbres*, Edición anotada. Selección, compilación y notas: María Grant González, Karin Morejón Nellar, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Editorial Boloña, La Habana, 2004.

[3] Eusebio Leal, « A mi maestro y predecesor », *in* Emilio Roig de Leuchsenring, *ob.cit.*, p. XIX.

Roig resucitó un género pasado de moda, cuyo "canto del cisne" fue el álbum *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba* (1881)[4]. En el prólogo a "El caballero que ha perdido su señora" (1922), José María Chacón y Calvo ya subrayaba que "estas páginas [renovaban] una tradición que parecía perdida en nuestras letras (…), una ventana abierta sobre nuestro folklore[5]". Escribió en *Carteles* (1923-1954) y *Gráfico*, dirigida por el ensayista y dibujante Conrado Massaguer, que le encargó con dirigir las secciones "Rasgos y rasguños" y "Personajes y personillas". Desde 1926 hasta 1938, redactó crónicas para la revista *Social*, de cuya sección literaria fue responsable editorial, bajo el seudónimo de Cristóbal de La Habana —en honor al santo patrono de la ciudad. Sus artículos dejan de lado la ruralidad costumbrista decimonónica ; constan de mensajes moralizadores y satíricos, como "Chismografía social" (que fue publicado cinco veces entre 1917 y 1924) o "Bombos y autobombos".

Tras haberse graduado de Doctor en derecho civil y notarial por la Universidad de La Habana (1917), Roig fue miembro de la Comisión Nacional Codificadora y participó como tal en la redacción de la Ley de divorcio, una de las primeras de Latinoamérica. Roig era un librepensador cuyo anticlericalismo sigue discutido[6]; apoyó sin embargo el proyecto de instalación en la Habana Vieja de un busto de Allan Kardec por la Asociación espiritista Enrique Carbonell, en nombre de la libertad de creencia (1957)[7]. Mucho antes, había respaldado la "Protesta de los 13" del 18 de marzo de 1923, encabezada por Rubén Martínez Villena, cuyo detonante fue la venta fraudulenta por el Presidente Zayas del convento de Santa Clara —"que no tuvo nada de santa y mucho menos de clara", como puntualizó

---

[4] *Tipos y costumbres de la Isla de Cuba*, Colección de artículos, Antonio Bachiller y Morales *et al.*, obra ilustrada por Víctor Patricio Landaluze, Habana, Miguel de Villa, 1881, 255 p.

[5] Además de valorar el "costumbrismo histórico" de Roig, Chacón y Calvo también saludaba una obra periodística de "inagotable variedad" y una "excelente memoria sobre el apéndice a nuestra constitución que internacionalmente se conoce como la Enmienda Platt." José María Chacón y Calvo, Prólogo a la edición de *El caballero que ha perdido su señora*, reproducido en Emilio Roig de Leuchsenring, *Artículos…, ob.cit.,* p. XXVIII-XXIX.

[6] Aún puede leerse en la red un artículo ambiguo de Monseñor Carlos Manuel de Céspedes García Menocal (de 2009) sobre este particular: http://www.palabranueva.net/contens/0911/0001013.htm. Consulta 10-8- 2015.
Roig recibió de manos del Gran Maestro de la Gran Logia de Cuba el reconocimiento al mérito por promover que el Primer Congreso de Historia proclamara la obra patriótica, cultural y revolucionaria de la masonería cubana, el 24 de noviembre de 1946.

[7] "Encontrándose separado absolutamente en nuestras constituciones republicanas, y entre ellas la de 1940, el Estado, de sectarismo alguno religioso o filosófico, pero respetando el ejercicio de ellos, libremente, no puede, en buena lógica, prohibirse a los espiritistas de nuestra patria que lleven a la realidad su anhelo de erigir un busto al que consideran su maestro y guía espiritual Allan Kardec; del mismo modo que figuran en diversos lugares de la República estatuas y bustos de apóstoles y propagandistas de otras creencias religiosas y espirituales."
Emilio Roig de Leuchsenring, *Epistolario.* Libro segundo. Compilación y notas: Nancy Alonso González y Grisel Terrón Quintero, La Habana, Ediciones Boloña, Colección Raíces, 2010, p. 509.

Fernando Ortiz[8]. La protesta propició la creación del "Grupo Minorista", que pudo expresarse en las páginas de *Social* merced a "Emilito", que siempre sostuvo las vanguardias intelectuales y artísticas. Otro ejemplo de ello fue la exhibición que el pintor Carlos Enríquez preparó en el Lyceum de La Habana a principios de 1934 al volver de Europa; suspendida la noche misma de su inauguración, fue reabierta al público en el bufete de Roig[9].

Al joven abogado lo nombraron Comisionado Intermunicipal de La Habana, con vistas a reunir y conservar las actas capitulares de la capital (1927-1935) —con una interrupción durante el machadato. Fue nombrado Historiador de la Ciudad de La Habana el 1° de julio de 1935; la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana fue creada por decreto municipal en 1938, con sede en la planta baja del Palacio de los Capitanes Generales, donde conservaban el archivo colonial[10]. Luego se emprendió la restauración de las Plazas de la Catedral y de Armas. Los objetivos de la institución eran dar a conocer la cultura habanera con conferencias, clases, conmemoraciones, etc. Ese mismo año fue fundada la Biblioteca Histórica Cubana y Americana —futura Biblioteca Francisco González del Valle, 1947—, constituida con los fondos de Roig de Leuchsenring y otros miembros de la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales.

Nos centraremos a continuación en el proyecto editorial de Roig cuando era Comisionado Municipal (1928); es de notar que Eusebio Leal sigue valorando esta obra temprana, ya que ejemplifica la primera labor de gran envergadura en torno al tema patrimonial cubano.

La Habana de ayer, de hoy y de mañana[11]

La edición constaba de 1000 ejemplares firmados del puño y letra de Roig, que fueron regalados a las delegaciones extranjeras de la 6ª Conferencia Internacional Americana, de la 7ª Conferencia de la Prensa Latina y de la 2ª Conferencia Internacional de Emigración e Inmigración que tuvieron lugar en ese período en la capital cubana. Su objetivo era retrospectivo y prospectivo, ya que quería dar a conocer el pasado, el presente y el futuro de la capital, "[…] de manera que constituyera […] una expresiva e interesante exposición histórica y gráfica de lo que ha sido, es y será esta ciudad de La Habana […]." También aspiraba a ser

[8] "Tasado en el doble de su valor, el convento produjo al presidente Zayas y a sus cómplices cercanos una suma de gigantesca cuantía." Véase http://www.ecured.cu/index.php/Convento_de_Santa_Clara. Consulta: 22-7-2015.
[9] *Guía de Arte cubano, Museo Nacional de Bellas Artes*, 90 aniversario, Sevilla, 286 p.
[10] Ver detalles en el siguiente sitio web: http://www.habananuestra.cu. « Sobre la OHCH », « Fundación ».
[11] Emilio Roig de Leuchsenring, *La Habana de ayer, de hoy y de mañana*, Comisionado Intermunicipal de La Habana, La Habana, 1928, 106 p.

“ […] un sencillo pero grato recuerdo de su estancia entre nosotros[12].” Organizado en tres partes diferenciadas, el libro consta de más de cuarenta fotos en blanco y negro de diferentes monumentos, de 3 planos de la ciudad colonial (de 1762, 1853 y 1857) y de reproducciones de unos cuarenta grabados coloniales sacados de las colecciones personales del Comisionado Municipal. “La Habana de hoy”, que se centra en el período republicano, muestra *[una] ciudad populosa, rica, alegre, limpia, moderna y civilizada*[13]. Por último, “La Habana de mañana” presenta en breve los proyectos de embellecimiento de la capital.

Esta obra remota nos parece anunciar algunas orientaciones de la revista bimestre *Opus Habana* (1996) dirigida por Eusebio Leal y Argel Calcines, por la calidad y la abundancia de la iconografía, la valoración de temas coloniales —patrimonio cultural, arquitectura…— y de las obras de la Oficina en el Centro Histórico.

“Cuadernos de Historia Habanera” y otras publicaciones

Al ser nombrado Historiador de la Ciudad, Roig pudo editar discontinuamente hasta 1963 los 75 números gratuitos de los “Cuadernos de Historia Habanera” cumpliendo con su proyecto de difusión de la cultura popular —con mil ejemplares por número. En 1935 también publicó *Historia de la Enmienda Platt, una interpretación de la realidad cubana*, cuyo título no deja de evocar los *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui (1927).

El prolífico director de la Colección Histórica Cubana y Americana editó —entre otros— el primer volumen de las actas capitulares de la ciudad, el primer tomo de una *Historia de La Habana* (1938), un *Curso de introducción a la historia de Cuba*, las *Poesías completas* de José María de Heredia (1941) y la “Colección del Centenario de Martí” (1953), un compendio de cinco volúmenes conmemorativos del nacimiento del Apóstol.

Proyecto nacional y renovación de la historia cubana. Antifascismo y antiimperialismo.

Al reafirmar en su artículo 35 “que la Iglesia estará separada del Estado, el cual no podrá subvencionar ningún culto”, la Constitución de 1940 agudizó el conflicto entre partidarios y adversarios de la enseñanza pública, lo que llevó a Emilio Roig de Leuchsenring a crear un movimiento unitario, “una cruzada” “Por la escuela cubana en una Cuba libre”:

> Ante el confusionismo imperante creo necesario que los cubanos que sentimos la urgencia de actuar con energía para esclarecer la verdad sobre la entraña de ese movimiento antinacional nos unamos estrechamente, a fin de plantear de manera

[12] *Ibídem,* p. 22.
[13] *Ibíd.*, p. 23.

> precisa, clara y terminante, ante la opinión pública, cuáles deben ser los principios de una cruzada POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE[14].

Ese mismo año, fundó el Museo de la Ciudad de La Habana que hoy alberga un fondo importante sobre la cultura urbana y parte de las colecciones personales del escritor. Creó además la Comisión de Monumentos, Edificios y Lugares Históricos y Artísticos Habaneros, así como la Junta Nacional de Arqueología.

En 1942, Roig presidió el comité organizador del 1er Congreso Nacional de Historia; la Oficina del Historiador se asoció a la Sociedad Cubana de Estudios Históricos para dar a conocer la historia insular en el escenario nacional y continental[15]. Las sesiones anuales, cuyas actas reflejan opciones de corte nacionalista y americanista, tuvieron lugar por turno en una de las siete "villas fundacionales" de la isla, hasta 1960 —año de su desaparición. Se le pidió a Fernando Ortiz que fuera presidente de honor del primer Congreso, que tuvo lugar en La Habana del 8 al 12 de octubre, coincidiendo con el 450 aniversario del "descubrimiento" de América —día de la Raza. En su discurso inaugural, el antropólogo cubano, que ya ha ideado la transculturación en *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar* (1940)[16], pone en tela de juicio el concepto hispánico de "raza":

> ¿Es que debemos convertir estas evocaciones del descubrimiento de América, como hacen algunos, en unas "fiestas de la raza"? No. Porque no hay tal raza, pues como dijera el buen maestro Miguel de Unamuno, "esa raza se inventó al mismo tiempo que la fiesta", y además, ello no sería sino engañar a las ingenuas emociones colectivas, llevándolas a las mentidas y anticristianas pasiones de los racismos, cuya satánica encarnación, Adolfo Hitler, está ahora ensangrentando los continentes con el imperio de su raza; de esa raza aria tan mitológica como son las otras razas creadas para estímulo de inculturas agresivas y encubrimiento de las políticas predatorias.

---

[14] "Ante esta situación y por iniciativa de Emilio Roig de Leuchsenring, se convocó el 28 de mayo de 1941 en el periódico *El Mundo* a una asamblea pública. La inminencia del encuentro radicaba en la gravedad de los ataques que se hicieron al empeño de cubanización de la escuela en el contexto de la Asamblea Constituyente, donde se trató de desacreditar la campaña ante la opinión pública con el objetivo de que la nueva constitución no incluyera preceptos y disposiciones progresistas favorables al pueblo (…)."
Roig de Leuchsenring, Emilio, "Convocatoria por la escuela cubana en Cuba libre", *El Mundo*, La Habana, mayo 28, 1941, *in* http://revista.filosofia.cu/debate.php?id=658. Consulta: 13-8-2015.

[15] El comité organizador, presidido por Roig, constaba de 23 miembros. El proyecto científico de los Congresos era el siguiente: 1° que se celebre anualmente, en una ciudad importante de Cuba, en forma rotatoria, un Congreso Nacional de Historia, y que el primero se efectúe en La Habana en los días 8, 9, 10, 11 y 12 de octubre de 1942. 2° Que dicho Congreso se divida en tres secciones: I- Historia General. II- Historia de América III- Historia de Cuba; y que dentro de dichas secciones existan las subdivisiones que oportunamente se acuerden. *Primer Congreso Nacional de Historia*, La Habana, octubre 8-12, 1942, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1943, vol. 1, p. 2.

[16] Fernando Ortiz, *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*, Madrid, Cátedra, Letras Hispánicas, 2002 [1940].

> No, no se trata de exaltar raza alguna, y menos cuando estamos sufriendo una guerra cuya victoria final no podrá conseguirse sin desracializar a toda la humanidad[17].

En las actas conclusivas, los participantes no sólo condenaron el fascismo y el nazismo sino cualquier forma de racismo, centrando también el en América y Cuba, donde seguían practicándose formas segregacionistas de gobierno. El 10 de octubre, día aniversario de la Guerra de los 10 años, José Antonio Portuondo celebró la memoria del líder mulato Antonio Maceo —"el Titán de Bronce"— en su "Homenaje a todos los caídos en defensa de las libertades cubanas". También se insistió en la necesidad de renovar los programas de historia cubana desde la escuela primaria y se pidió al Ministerio de Educación que rectificara los errores históricos en los manuales.

El tema del quinto Congreso (de 1946) fue "Un lustro de revaloración histórica"[18], con una intervención de Roig sobre "Una década de labor histórica". Asoma el pensamiento de Bolívar y Martí en las actas, que definen el americanismo y el humanismo como "un modo colectivo de ser[19]"; el antirracismo y la tolerancia crean "un resultado distinto y peculiar":

> […] Admiremos toda conspicua forma de expresión del pensamiento, no discriminemos a los hombres según religiones y procedencias, y sentemos a nuestra magna y familiar mesa anfictiónica al hermano indio y al hermano negro[20].

Aunque se inspiran en las grandes utopías independentistas (se piensa en "Mi raza" de Martí), estas declaraciones también conforman las orientaciones tercermundistas de los años 1950, que querían acabar con la distopía imperial europea:

> […] Se combaten definitivamente el viejo espíritu del pasado europeo, autoritario, monárquico, imperial, absoluto, racista, privilegiado y resignador (*sic*), que no murió al nacer América, y el joven espíritu del progreso contemporáneo, democrático, liberal, republicano, federativo, reformador, justiciero y creativo que ha sido y es característico ideal de las Américas. Vean pues, si ha de ser simple trivialidad ceremonial la evocación del Descubrimiento (…) o si por el contrario, su conmemoración será como la vigilia de campamento, donde entre peligros y dolores se hace la guardia contra el enemigo que acecha y se piensa en la patria que para

---

[17] Fernando Ortiz, Discurso inaugural, *Primer Congreso Nacional de Historia*, *ob. cit*., vol. 2, p. 80. El autor ya había puesto en tela de juicio el concepto de "raza" en *Ni racismos no xenofobias*, Discurso leído en 1929, La Habana, El Universo, 1929. Deseó reemplazarlo por la noción de "cultura" en *Martí y las razas*, La Habana, Imprenta Molina, 1942.

[18] "Un lustro de revaloración histórica". 5° Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring, Municipio de La Habana, Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero, 1947.

[19] Nelson García Serrato, "Actitud, historia y misión de América", *in* "Un lustro de revaloración histórica", 5° Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigidos por Emilio Roig de Leuchsenring. Municipio de La Habana. Administración del Alcalde Sr. Raúl G. Menocal, 1946, p. 58.

[20] *Íbidem,* p. 59.

> nosotros crearon nuestros antepasados, sostenidos por el libre espíritu de toda América[21].

Se planteó también la posibilidad de fundar un Instituto del Folklore y difundir *La Edad de Oro* —cuya primera edición cubana fue dirigida por Roig en 1932— como libro de textos en todas las escuelas primarias de la República. Se pidió al Estado cubano que se encargara con restaurar el Castillo del Morro, porque la Oficina del Historiador carecía de los fondos necesarios y de la autonomía legal para llevarlo a cabo.

El legado de Martí

Como lo planteó varias veces en sus escritos, el pensamiento de Roig de Leuchsenring arraiga en el de José Martí. Ya en 1932, en una perspectiva cultural y educativa, publicó la primera edición cubana de *La Edad de Oro*, precedida de dos ensayos, *Martí y los niños* et *Martí, niño*. Pronunciado ante el Congreso de Escritores Martianos del 20-27 de febrero de 1953, "El americanismo de Martí" analizaba desde una perspectiva marxista la independencia de Cuba y Puerto Rico, que no pudo conocer Martí—aunque la presintió. Inspirándose en *El imperialismo, etapa superior del capitalismo* de Lenin, denunciaba el imperialismo estadounidense como fase monopolística del capitalismo y daba al sacrificio del Apóstol un alcance continental:

> Hecho carne de su carne, sangre de su sangre, todo su pensamiento y toda su dedicación, este "problema de tanto alcance y honor tanto", Martí ofrendó su vida por la libertad de Cuba, pero también por libertar a Hispanoamérica y al Mundo en la futura y temible invasión del capitalismo yanqui[22].

Roig hacía hincapié en la modernidad del pensamiento martiano, añadiendo:

> Las prédicas martianas americanistas e internacionales no han perdido su vigencia en la hora de ahora, porque aún se debaten en nuestro continente los mismos problemas que Martí confrontó en sus años de luchas por la libertad de su patria nativa y la consolidación de su patria grande, de su *Madre América*[23].

Este breve estudio se relaciona con la lucha tercermundista por la descolonización, contra el imperialismo, el racismo, la desunión, etc.[24]. Durante ese Congreso, el Historiador

---

[21] Fernando Ortiz, *ob.cit.,* p. 83.

[22] Emilio Roig de Leuchsenring, *El americanismo de Martí*, Consejo Nacional de Actos y Ediciones del centenario y del Monumento de Martí, La Habana, 1953, p. 31.

[23] *Ibídem*.

[24] Roig recuerda los preceptos de Martí: amor a Nuestra América y orgullo de ser americano; fe en Hispanoamérica; unión de los pueblos de Hispanoamérica; conocimiento mutuo, normas de gobierno, leyes y medios de vida adaptados a las necesidades de cada país; independencia económica como garantía de la independencia política; igualdad absoluta, sin distinción de color y raza; necesidad de contar con los pobres y los oprimidos; que los gobernantes de los estados laicos se abstengan de toda militancia religiosa; que América se vea libre de imperialismos.

condenó las "[…] barreras que impiden o retardan el triunfo definitivo de los ideales martianos; quiso […] arrancar de raíz la planta maldita de los antagonismos, de las rencillas y los odios, de la indiferencia y la apatía cívicas[25]."

Repaso de la historia independentista cubana: polémicas con Franco y con EEUU

Para Roig, la lectura del presente aclara el pasado y sus ensayos de los años 1950 son verdaderos panfletos; pueden citarse a modo de ejemplo: *Weyler en Cuba, precursor de la barbarie fascista* o el compendio *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia* (Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957), cuyo núcleo rector sigue siendo el restablecimiento de la verdad histórica y la reconstrucción de una conciencia nacional, para acabar con el complejo de inferioridad de los cubanos con respecto a Estados Unidos:

> La más trascendental de las labores que han realizado la Sociedad Cubana de Estudios Históricos e Internacionales y la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana es, sin duda alguna, la revaloración de nuestra historia colonial, revolucionaria-libertadora y republicana, a fin de precisar, sin prejuicios, apasionamientos ni partidarismos, la verdad sobre sus acontecimientos y personajes. […] Una de las cuestiones más urgidas de esclarecer para nuestras generaciones republicanas de 1902 a la fecha y en el futuro, es la lucha por la independencia, ya que la interposición de los Estados Unidos en nuestra larga y cruenta contienda libertadora y su secuela, la intervención extranjera que se produjo al cesar la soberanía de España en Cuba, provocaron en el cubano la creencia, mantenida por la falta de enseñanza histórica veraz, de que Cuba, sin la ayuda de los Estados Unidos, no hubiera podido conquistar su independencia, creándose así, un fatal complejo de inferioridad en el desenvolvimiento de la república y la falta de fe para lograr su consolidación y engrandecimiento por el propio esfuerzo de sus ciudadanos[26].

El compendio también consta del "borrador" de la Enmienda Platt —cinco prescripciones que se deben al Secretario de Estado Root bajo la presidencia de Mac Kinley, y de una respuesta a un polémico artículo de Robert Hallet en *The Christian Science Monitor*, que acusaba a Roig de ser un agente soviético: él proclama por el contrario su absoluta libertad, reafirmando su admiración por los principios de la Revolución Libertadora Cubana y una fe inquebrantable en su maestro José Martí, que sintetizó las relaciones cubano-norteamericanas en el siguiente apotegma: *Y Cuba debe ser libre, de España y de los Estados Unidos*[27].

---

[25] *Ibídem*, p. 31-32.

[26] *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia* , La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957, p. 9. Este postulado se inspira en "Cuba no debe su independencia a los Estados Unidos", 9° Congreso de Historiadores, octubre de 1951.

[27] *Ibídem,* p. 35.

Puede leerse una carta de protesta, "Difamación a Cuba y a los cubanos" del 18 de abril de 1956, dirigida por el Historiador de la Ciudad y otros intelectuales a los Presidentes del Senado y de la Cámara de Cuba, en respuesta a un artículo estadounidense que afirmaba que los cubanos eran "un pueblo miserable que se había contentado con esperar la intervención del estado vecino para obtener su liberación"[28].

Tanto en el *Epistolario* de Roig como en *Por su propio esfuerzo*…, se plantea el tema de la liberación de Cuba, que fue lograda por los *mambises* y el pueblo cubano. Al evocar el "proceso evolutivo y forjador de la nación cubana", Roig niega las teorías de Franco que echa la culpa de la pérdida de la isla a los políticos españoles y no a los militares:

> Pésimos, sí, fueron los políticos españoles —como el dictador de España afirma— tan malos ayer, como él para su patria lo es hoy; pero desastrosos resultaron los militarotes de entonces hechos a la medida de su apologista contemporáneo[29].

La herencia del Historiador de la Ciudad

Roig está enterrado junto a su esposa, María Benítez, en los jardines del convento de San Francisco de Asís, restaurados por la Oficina. En las cronologías consultadas sobre la historia de esta institución, se nota un período en blanco de unos diez años —desde poco antes de su muerte hasta principios de los años 1970. Eusebio Leal ya había empezado a colaborar con Roig; sin embargo, no tenía la suficiente influencia como para impedir que se dispersaran los fondos de su antecesor a raíz de los cambios político-administrativos: la Oficina primero dependió primero del Consejo Nacional de Cultura (1961), luego de la Academia de Ciencias y más tarde de Administración Metropolitana de La Habana; a la muerte del primer Historiador de la Ciudad, dejó prácticamente de funcionar. También pueden tomarse en cuenta los cambios ideológicos, ya que el nuevo gobierno optó por centrarse en el campo —convirtiendo el centro en periferia. A raíz de la Zafra de los 10 Millones, Fidel Castro propuso que la simbólica localidad de Guáimaro fuera la nueva capital del país; por ser la sede de la explotación esclavista colonial y de la corrupción republicana, La Habana no era un objetivo priorizado, lo que explica en parte el descalabro de viviendas en el casco viejo:

> Al priorizarse el mejoramiento de las poblaciones del interior del país, se redujo el crecimiento material de la capital, lo que dio lugar a un deterioro del fondo físico de viviendas, sobre todo en La Habana Vieja. El abandono sufrido por los inmuebles del Centro Histórico contrasta con el impulso que se dio a zonas económicas tradicionales como el puerto, donde se construyeron dos terminales, un puerto

[28] Publicado primero por *The World Almanac and book of Facts* (1956), ese análisis fue reproducido por *The Sun* y *The New York World Telegram*.

[29] Emilio Roig de Leuchsenring, Carta al Dr. Raoul Alfonso Gonsé, Director de *El Mundo*, 24 de octubre de 1957, *Epistolario*, *ob.cit.,* p. 512.

> pesquero, molinos de trigo, astilleros, y varios muelles de atraques. Una enorme relevancia cultural y social en el rescate de la parte más antigua de la capital cubana desempeñó, a partir de 1967, la Oficina del Historiador con Eusebio Leal al frente, quien al recoger el legado conservacionista anterior, lo amplió y dinamizó hasta nuestros días con una estrategia de desarrollo integral y autofinanciado[30].

Eusebio Leal aprovechó el traslado del Gobierno Municipal Revolucionario para restaurar el Museo Municipal en el Palacio de los Capitanes Generales. Aunque salvó la institución del desmantelamiento, el proceso de reconstrucción de la Oficina no fue tan armónico como parece y el actual Historiador evoca *mezza voce* esa travesía de desierto:

> A mí me tocó ser testigo del silencio que reinó cuando Emilito ya no estaba y se pensaba que la Oficina del Historiador de la Ciudad iría languideciendo mientras los bienes patrimoniales, muchos de ellos pertenecientes a su colección personal, salían hacia el Instituto de Historia, la Biblioteca Nacional, la Academia de Ciencias, el Archivo Nacional… A éste último, por ejemplo, fueron los grabados que le había regalado Conrado Massaguer, la colección de retratos de cubanos y extranjeros ilustres que habían visitado a Cuba… También salieron las cartas de Martí que el hijo de Manuel Mercado había donado y que Emilito conservaba al lado del buró, junto a sus libros personales, los cuales fueron enviados a la Biblioteca Nacional. Ya hoy no pienso en eso, pero en aquellos momentos tenía la visión de que el legado de Roig de Leuchsenring era como una vela que se derretía, que se apagaba[31]…

Conclusión

Roig fue un testigo y un actor de su época, que presenció el triunfo de la revolución de 1959 y formó a su sucesor, Eusebio Leal Spengler. Su personalidad intelectual arraiga a la vez en el siglo XIX y en temáticas muy contemporáneas: además de rescatar el patrimonio colonial y el costumbrismo como género literario —aunque adaptado a los criterios de su tiempo—, el primer Historiador de la Ciudad militó contra el fascismo, el imperialismo estadounidense, etc., y proyectó renovar la enseñanza de la historia cubana en nombre del orgullo nacional y de una perspectiva analítica martiana.

Aunque decayó su influencia a principios de los años 1960, puede decirse que logró su propósito: las prerrogativas oficiales planteadas a raíz del Año de la Educación (1961) fueron la gratuidad, la valoración del pensamiento martiano y la atención al aprendizaje de la historia[32]. Por otra parte, Leal sigue reivindicando para la actual Oficina del Historiador el

---

[30] *Una experiencia singular. Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad. A singular experience. Appraisals of the integral Management Model of Old Havana, World Heritage Site,* UNESCO, La Habana, 2006, Oficina del Historiador de la Ciudad, 2006, p. 8.

[31] Eusebio Leal Spengler, Argel Calcines, *Legado y memoria*, Ediciones Boloña, Colección Opus Habana, 2009, p. 27.

[32] En su política educativa y cultural se atiene a los postulados siguientes: fundamenta su política educacional y cultural en los avances de la ciencia y la técnica, el ideario marxista y martiano, la tradición pedagógica progresista cubana y la universal; b) La enseñanza en función del Estado es gratuita […]
Priorizar la atención al aprendizaje de la historia de Cuba.

legado intelectual de esta figura tutelar, la libertad de pensamiento de este "incansable historiador y promotor de la cultura cubana[33]."

http://www.ilustrados.com/tema/6435/proyecto-educativo-cubano-materializacion-partir-1959.html Consulta: 12-8-2015.

[33] Eusebio Leal Spengler, prólogo a Emilio Roig de Leuchsenring, *Artículos…*, *ob. cit*., p. XIII.

Bibliografía

GARCÍA-CARRANZA, Araceli, *Biobliografía. Emilio Roig de Leuchsenring (1889-1964),* Ediciones Boloña, Publicaciones de la Oficina del Historiador de la Ciudad, 2007, tomos I y II.

Obras de Emilio Roig de Leuchsenring (clasificación cronológica)

ROIG DE LEUCHSENRING, Emilio, *La Habana de ayer, de hoy y de mañana*, Comisionado Intermunicipal de La Habana, La Habana, 1928.

——————, *El americanismo de Martí*, Consejo Nacional de Actos y Ediciones del centenario y del Monumento de Martí, La Habana, 1953, p. 31.

——————, *Veinte años de actividades del Historiador de la Ciudad de La Habana. 1935-1955*, Municipio de La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad, 1955, 5 volúmenes.

——————, *Por su propio esfuerzo conquistó el pueblo cubano su independencia*, La Habana, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 1957.

——————, *La Habana. Apuntes históricos*, Segunda edición notablemente aumentada, Tomo I, 1963, Editora del Consejo Nacional de Cultura.

——————, *Artículos de costumbres*, Edición anotada. Selección, compilación y notas: María Grant González, Karin Morejón Nellar, Ediciones La Memoria, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, Editorial Boloña, La Habana, 2004.

——————, *Epistolario*, libro segundo, compilación y notas : Nancy Alonso González y Grisel Terrón Quintero, Ediciones Boloña, Colección Raíces, La Habana, 2010.

Congresos Nacionales de Historia

Primer Congreso Nacional de Historia, La Habana, octubre 8-12, 1942, Imprenta Siglo XX, La Habana, 1943, 2 volúmenes.

"La Colonia hacia la Nación", 3er Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigidos por Eugenio Roig de Leuchsenring. Municipio de La Habana. Administración del Alcalde Sr. Raúl G. Menocal, 1946. [Trinidad]

"Historia y americanidad", 4° Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. *Cuadernos de Historia Habanera* n°33, dirigidos por Eugenio Roig de Leuchsenring. Municipio de La Habana. Administración del Alcalde Sr. Raúl G. Menocal, 1946. [Santiago de Cuba]

"Un lustro de revaloración histórica", 5° Congreso Nacional de Historia. Discursos y acuerdos. *Cuadernos de Historia Habanera*, dirigidos por Eugenio Roig de Leuchsenring. Municipio de La Habana. Administración del Alcalde Sr. Nicolás Castellanos Rivero, 1947.